

La Comédiathèque

Una noche infernal

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Una noche infernal

Jean-Pierre Martinez

Pereza, avaricia, envidia, lujuria, orgullo, ira, intemperancia...

¿Cómo, durante la misma noche, sin siquiera salir de casa,
cometer los siete pecados capitales... sin terminar en el infierno?

Personajes

Jesús
Ángela
Fausto
Magda

1 – Pereza

Un estudio, con una cama en el centro que también sirve como sofá. El decorado está compuesto principalmente por siete grandes lienzos colocados contra la pared trasera. Los cuadros tienen motivos abstractos y colores chillones, poco diferentes entre sí. Jesús está sentado frente a su computadora, con un gorro en la cabeza y una gruesa bufanda alrededor del cuello. Ángela, en cambio, ha hecho un esfuerzo por arreglarse y está haciendo los últimos retoques de maquillaje.

Ángela – ¿Estás realmente seguro de que no quieres venir...?

Jesús – Preferiría, créeme... Pero te lo dije. Necesito terminar este guión para el lunes...

Ángela – Llevas seis meses con esto. ¿No podría esperar hasta mañana por la mañana?

Jesús – No, te lo juro... El rodaje se adelantó dos semanas. Solo están esperando el guión, y aún no he escrito ni una línea de diálogo...

Ángela – Pero ya tienes la historia, ¿verdad?

Jesús – Sí, claro.

Ángela – ¿De qué se trata, otra vez...?

Jesús – Es la historia de... Cómo decirlo... Es la historia de un pescador de bacalao endeudado que... Al final, le pide a su esposa que se prostituya para pagar las cuotas de su barco pesquero...

Ángela – Un pescador de bacalao que se convierte en chulo...

Jesús – Iba a suceder en Bilbao, pero la producción tiene un equipo de filmación que se liberó en Bucarest debido a otra película que acaban de cancelar...

Ángela – Así que por eso tienen tanta prisa...

Jesús – Necesitamos revisar un poco la trama, por supuesto... Rumanía se parece mucho al País Vasco, pero aún así... *(Dudando)* ¿Hay mar en Rumanía...?

Ángela – Bueno, si Bucarest fuera un gran puerto pesquero de bacalao, se sabría...

Jesús – No, en serio, empiezo a estar realmente nervioso, Ángela...

Ángela – Vamos, lo superarás, como siempre... Y además, no estás solo en esto... ¿Trabajas con Fausto, verdad?

Jesús – Sí, bueno, Fausto, ya sabes...

Ángela – Si vienes conmigo a casa de mis padres, podremos volver temprano... Eso te relajará un poco, y luego podrás ponerte a trabajar... Y también tienes que comer, después de todo...

Jesús – No tengo la cabeza para eso, te lo aseguro... Estoy cansado, no tengo ánimo... Tengo escalofríos, no sé qué me pasa... De todos modos, no tengo hambre en absoluto...

Ángela (*acercándose a él*) – Pobrecito... ¿Estás enfermo? Puedo quedarme aquí para cuidarte, ¿sabes?

Jesús – No, de verdad, te lo aseguro... Tomaré una aspirina y estaré bien... No quiero arruinar tu noche... Me disculparás con tus padres, y ya está...

Ángela – Claro, no te preocupes. Estarán decepcionados, eso es todo...

Jesús – Al mismo tiempo, no es como si me estuviera perdiendo la Navidad o el Año Nuevo, ¿verdad? (*Sonriendo*) Shabat es todos los viernes...

Ángela – Bueno, entonces me voy...

Se pone el abrigo para salir. La mirada de Jesús cae sobre los cuadros que lo rodean.

Jesús – ¿Qué representan estos cuadros que acabas de pintar?

Ángela – Es una serie sobre los siete pecados capitales.

Jesús – Ah, ya veo...

Ángela (*señalando los lienzos*) – La pereza, la avaricia, la envidia, la lujuria, el orgullo, la ira y la intemperancia...

Jesús – Sí...

Ángela – Según San Agustín, estos siete pecados son la raíz de todos los demás...

Jesús – San Agustín...

Ángela – ¿No te gusta...?

Jesús – Sí, sí... Bueno, es cierto que es un poco...

Ángela – ¿Un poco...?

Jesús – Un poco opresivo, ¿sabes? Pero supongo que está hecho para eso... Para desviar del vicio a los pobres pecadores que somos...

Ángela (*decepcionada*) – No te gusta...

Jesús – Pero te aseguro que sí... (*Señalando un cuadro*) Me gusta la lujuria...

Ángela – Ese es el de la pereza...

Jesús – ¿Ah, en serio?

Ángela se dispone a irse.

Jesús – ¿Te vas con tu hermano?

Ángela – Él ya está allí. Sabes que los viernes no usa el transporte público...

Jesús – Ah, sí, es cierto... Pero tú, toma el coche, llegarás más rápido.

Ángela – Iré en metro... No tengo muchas ganas de conducir... Y además, así, si quieres unirte a nosotros para el postre...

Jesús – Por qué no... Si logro avanzar lo suficiente... Voy a ponerme a tope... (*Se besan*) Pero si no puedo venir, preferiría que durmieras allí... No me gusta mucho pensar que estás en el metro o en el autobús un viernes, pasada la medianoche...

Ángela – De acuerdo...

Jesús – Venga, diviértete...

Ángela – Buena suerte, mi amor...

Jesús – Gracias.

Ángela se va, y Jesús vuelve a la vida. Se quita el gorro y la bufanda y pone música.

Jesús (*bajando la música*) – Maldición, tengo hambre...

Se va a la cocina y regresa con un pack de cerveza y un paquete de papas fritas. Comienza a beber directamente de la lata y a comer ruidosamente las papas fritas. Su mirada se detiene en un cuadro y parece incómodo, como si el lienzo le recordara sus mentiras. Se levanta y da vuelta al primer cuadro... en la parte trasera del cual está escrito en letras grandes – La pereza. Parece nuevamente perturbado por la inscripción. Vuelve a su computadora, pero se le escucha jugar videojuegos. Hasta que alguien toca la puerta. Parece inquieto.

Jesús – ¡Mierda...!

Detiene la música y silencia la computadora. Se pone apresuradamente el gorro y la bufanda. Guarda el paquete de papas fritas y la lata de cerveza debajo de la cama y va a abrir la puerta.

Jesús – ¿Fausto...?

Fausto – ¡Hola, compañero! ¿Qué tal?

Jesús – ¿Qué haces aquí? Pensé que tenías una fiesta y que no podías trabajar conmigo en nuestro guión hasta mañana...

Fausto entra.

Fausto – Son apenas las siete y media, chico. ¿Te molesto? ¿Te ibas a dormir?

Jesús – No...

Fausto – ¿Te vas de vacaciones de invierno?

Jesús – ¿Por qué?

Fausto – No sé... Con la bufanda y el gorro...

Jesús se quita nuevamente la bufanda y el gorro.

Jesús – Ah, no, es porque... Pensé que eras Ángela...

Fausto (*intrigado*) – ¿Ah, sí...? Entonces, ¿cuando están juntos, te conviertes en instructor de esquí... Bueno, cada uno con sus fantasías, ¿no? Por cierto, sobre mi fiesta, ¿no le mencionaste nada a Ángela? La encontré en la calle y le dije que venía aquí a trabajar contigo...

Jesús – No, tranquilo... Entonces, ¿tienes alguna idea?

Fausto – ¿Ideas...?

Jesús – ¡Para el guión! ¿Recuerdas que estamos escribiendo un guión juntos? ¿No es por eso que viniste, verdad? Para trabajar un poco conmigo antes de tu... "fiesta".

Fausto – Bueno, en realidad... No exactamente...

Jesús – ¿No exactamente...?

Fausto – Bueno, está bien, pueden esperar un día o dos más... No estamos a su disposición, después de todo...

Jesús – Al mismo tiempo, nos dieron un adelanto de 5000 euros a cada uno. Y hasta ahora, solo hemos puesto nuestras iniciales en el contrato. Podrían pensar que eso les da derecho a esperar...

Fausto – Escucha, me pondré a ello tan pronto como sea posible, te lo aseguro. Pero no vine para hablar de trabajo, en realidad.

Jesús – Vaya, vaya...

Fausto – ¿Recuerdas a esa chica que conocí durante el rodaje en Getafe?

Jesús – No...

Fausto – ¡Magda! Una extra. Una rubia. Interpretó el papel de una camarera en la cafetería del tribunal.

Jesús – ¿Y qué...?

Fausto – Bueno... Voy a pasar la noche con ella...

Jesús – Por razones profesionales, por supuesto.

Fausto – Más o menos...

Jesús – Y es actriz.

Fausto – Al menos sueña con serlo. Por ahora, sobre todo es...

Jesús – Camarera en la cafetería del tribunal de Getafe.

Fausto – Exacto.

Jesús – Y, ¿entonces, le has ofrecido tomar su carrera en tus manos...

Fausto – Hay que ayudar un poco a la juventud...

Jesús – Supongo que no le habrás contado el chiste...

Fausto – Qué chiste?

Jesús – Cómo reconocer la más tonta de las actrices en un plató de rodaje...

Fausto – Aquella que se acuesta con el guionista...

Jesús – Como si nos pidieran nuestra opinión para el reparto. Apenas si tenemos derecho a ver nuestro nombre en los créditos...

Fausto – Mmm...

Jesús – ¿Y Gloria? ¿Sabe de tu generoso proyecto de dar un pequeño empujón a una joven actriz novata...?

Fausto – No exactamente... Y ahí es donde necesitaría un poco de tu ayuda...

Jesús – No me digas...

Fausto – Podrías decirle a Ángela que pasamos la noche juntos trabajando en nuestro guión...

Jesús – Ah, ya ves que al final sí te acuerdas de que tenemos un guión que escribir juntos...

Fausto – O incluso que pasé la noche aquí, porque trabajamos como locos hasta altas horas de la madrugada... Así que si Gloria habla con Ángela, tendré una coartada...

Jesús – ¿Y cómo sabías que Ángela pasaría la noche en casa de sus padres?

Fausto – ¡Por Gloria! Te digo, se cuentan todo entre ellas... Estamos vigilados, amigo mío... Si no somos solidarios entre nosotros, no recuperamos un poco de libertad...

Jesús – Yo no tengo nada que ocultar.

Fausto – Sin embargo, le dijiste a Ángela que el guión debía entregarse para el lunes... para evitar pasar el Shabat con ella en casa de sus padres.

Jesús – Sí, bueno... Aun así, todavía tenemos que terminarlo para fin de semana...

Fausto – Así que también le mentiste...

Jesús – Me estás jodiendo, Fausto... Me pones en una situación muy incómoda... Te recuerdo que Gloria también es una amiga mía...

Fausto – Vamos... ¡Te lo agradeceré! Te juro que desde mañana, cuando me haya sobrepuesto a la resaca, me pondré a tope con este maldito guión. Tengo muchas ideas, ya verás...

Jesús – Eso dices...

Fausto – Oye, si me arreglas esto, escribiré yo solo las cincuenta páginas de diálogo. Tú solo tendrás que firmar, ¿te parece?

Jesús (*tentado*) – ¿Me lo juras?

Fausto – ¡Si miento, voy al infierno!

Jesús duda un momento antes de ceder.

Jesús – Está bien... Lárgate, pero es la última vez, te lo advierto...

Fausto se lanza a darle un beso.

Fausto – Gracias, Jesús... Sabía que podía contar contigo... (*Pausa con una sonrisa burlona*) Vaya... Jesús... Te han pegado un buen repaso, ¿eh?

Jesús – ¿Quiénes?

Fausto – ¡Tus padres! Si mi madre me hubiera llamado Jesús, te lo juro... Apenas nacido, la estrangularía con el cordón umbilical...

Jesús – Mmm...

Fausto – Vaya, Ángela tenía que estar realmente enamorada de ti cuando te conoció... (*Jugando la situación*) Me llamo Ángela, ¿y tú? Jesús... Maldita sea, yo, siendo la chica, salgo corriendo...

Jesús (*conteniéndose*) – Bueno, pues eso... Lárgate, entonces...

Fausto – ¿Eh? ¿Has visto mi nuevo coche, por cierto?

Jesús – ¿Qué coche?

Fausto lo lleva hacia la ventana.

Fausto – ¡Mi Mini Cooper! Mira, está aparcado justo abajo... Interior de cuero, tablero de nogal... Techo solar eléctrico... La tengo desde el lunes...

Jesús – No te privas de nada...

Fausto – Firmé el cheque de anticipo con mi pago por el guión...

Jesús – Ya veo...

Fausto – Una joya, te digo... Si Magda no se enamora al verla... No hay mucho espacio en la parte trasera para desmadrarse a menos que seas contorsionista, pero bueno... En Madrid no faltan pequeños hoteles con encanto, ¿no?

Jesús – A este ritmo, pronto podrás escribir una guía... En lugar de escribir el guión por el que ya has recibido un anticipo...

Fausto – Y tú, ¿nunca has tenido ganas de engañar a Ángela?

Jesús – No...

Fausto – Eres casi un santo, ¿sabes?

Jesús – Vete a la mierda.

Fausto – En serio, deberías escribir un libro: los pequeños secretos para hacer que dure una pareja...

Jesús – Pensé que estabas apurado.

Fausto se ríe y se dispone a irse.

Fausto – Venga... Shabat shalom, hermano...

Jesús (*empujándolo hacia la puerta*) – Eso, lárgate...

Fausto se vuelve una última vez hacia los cuadros pintados por Ángela.

Fausto – Dan miedo estos cuadros, ¿no? ¿Qué representan exactamente?

Jesús – Los siete pecados capitales...

Fausto – Oh, maldita sea... Tu vida es realmente un infierno...

Fausto se va. Jesús se queda solo, suspira y luego coge el teléfono.

Jesús – Sí... Quiero pedir una pizza... ¿Qué tienen...? Vale, dudo entre Cuatro Estaciones y Margherita... Pon ambas... Sí, Jesús Martínez... Sí, Jesús, ¿eso es un problema...? Calle Nuestra Señora de los Siete Dolores número 9... Eso es... Gracias... Eh, espera... También añade una Calzone, por favor... Sí, tres en total... En media hora, ¿vale...

Cuelga, se sienta en la cama y cambia de canal con el control remoto hasta que encuentra una película X, según los ruidos que vienen del televisor. Parece impresionado, destapa otra lata de cerveza y comienza a caer en cierta somnolencia...

Negro.

2 – Avaricia

Jesús es despertado por el timbre de la puerta.

Jesús – Mierda, las pizzas... Sí, ya voy.

Mientras va a abrir, se detiene frente a otro cuadro y lo da vuelta. En el reverso del lienzo se puede leer: La avaricia.

Jesús (*abriendo, un poco aturdido*) – ¿Fausto?

Fausto entra de nuevo, muy agitado.

Fausto – Joder... Estoy metido en un lío...

Jesús – ¿Qué pasa? ¿No te fue bien con Margherita?

Fausto – Magdalena... Iba a pasar a recogerla en Atocha, como estaba previsto... Por milagro, su tren de cercanías llegó a tiempo...

Jesús – ¿Y entonces?

Fausto – Habíamos planeado cenar juntos tranquilamente. Volvimos al coche... ¡Y no estaba!

Jesús – ¿No estaba...?

Fausto – La había tenido apenas una semana, ¿te das cuenta? Todavía estaba en periodo de rodaje...

Jesús – ¿Magdalena?

Fausto – ¡Mi Mini Cooper! ¡Me la han robado, te digo!

Jesús – Ah, maldición...

Fausto – Espera, no ha terminado... Había dejado mi chaqueta adentro con todos mis documentos... ¡Y mi tarjeta de crédito! Solo fue por cinco minutos...

Jesús – ¡Oh, caramba!

Fausto – Ya no tengo nada encima, te lo digo. Ni un euro, ni forma de sacar dinero. Magda tuvo que prestarme un billete de metro para venir aquí...

Jesús – Vaya, qué mala suerte...

Fausto – Quería impresionarla con mi nuevo coche, te lo juro, lo conseguí...

Jesús – ¿Qué has hecho? ¿La has vuelto a dejar en su tren hacia Getafe?

Fausto – No podía hacerle eso... Tenía muchas expectativas para esta noche... Y yo también... Está en la cafetería de abajo.

Jesús – ¿En serio...?

Fausto – Mientras encuentro una solución...

Jesús – ¿Una solución...?

Fausto – ¿No podrías prestarme cien o doscientos euros? Así al menos la podría invitar a cenar...

Jesús – Verás...

Fausto – Le había dado a entender que podría quedarse en Madrid esta noche, pero ahora que no tengo dinero para pagar el hotel... No puedo llevarla a casa de Gloria...

Jesús – Claro que no...

Fausto – ¿Cómo le voy a explicar que me robaron el coche en Atocha mientras supuestamente estaba aquí contigo trabajando...?

Jesús – Ah, sí, es una faena...

Fausto – En fin, también necesitaría un poco de dinero para el hotel... (*El otro no reacciona.*) ¿Y bien?

Jesús – ¿Y bien qué?

Fausto – ¿Me puedes prestar doscientos euros? Te los devolveré en cuanto pueda... Bueno, en cuanto recupere una tarjeta de crédito o un talonario de cheques...

Jesús – Ah, maldición, vaya mala pata...

Fausto – ¿Qué pasa?

Jesús – Quise pedirme una pizza hace un rato, pero me di cuenta de que Ángela se llevó mi cartera en su bolso cuando se fue a casa de sus padres... Así que ya ves, yo tampoco tengo ni para comer...

Fausto – ¡Mierda! ¿Y de verdad no tienes efectivo encima?

Jesús – Dos euros, quizás... Te los puedo dar si quieres...

Fausto – ¿Y no puedes llamarla por teléfono?

Jesús – ¿A quién?

Fausto – ¡A Ángela! No está tan lejos la casa de sus padres, ¿no?

Jesús – Por desgracia, ya sabes... Es viernes...

Fausto – ¿Y qué?

Jesús – Es shabat... No responden al teléfono...

Fausto – ¡Vaya mierda! (*Desalentado*) Bueno, ¿al menos me puedes prestar tu coche?

Jesús – ¿Mi coche...?

Fausto – Así al menos podría llevar a Magda de vuelta a casa. ¿Te imaginas los trenes de cercanías para Getafe a esta hora...? Te juro que, con el atuendo que lleva,

me sorprende que no la hayan violado antes de llegar a Atocha... Me siento responsable, amigo... Ni siquiera estoy seguro de que sea mayor de edad...

Jesús – Ah, sí, pero el coche... Ángela lo tomó para ir a casa de sus padres...

Fausto – Pensé que era shabat...

Jesús – Sabes, yo... El judaísmo... Todavía no entiendo del todo...

Fausto – ¡Oh, maldita sea! Bueno, ¿me permites al menos ir al baño? Ni siquiera tengo suficiente dinero para pagar un baño público...

Jesús – Ve, sabes dónde está.

Fausto sale. El teléfono suena.

Jesús – Sí, ¿diga? Ah, sí, hola Ángela... Estoy con Fausto... No, estoy muy apenado, pero realmente no voy a poder ir... No, no, estoy bien, pero estamos trabajando duro... Sí, sí, estamos teniendo muchas ideas... De hecho, tengo que dejarte, lo siento... Bueno, te mando un beso. Yo también... Que tengas una buena noche...

Cuelga. Suena el timbre. Va a abrir.

Jesús – Sí, gracias... Sí, eso es, una Cuatro Estaciones, una Margherita y una Calzone... 29,90, de acuerdo... (*Saca un fajo de billetes de su bolsillo*) Toma, aquí tienes 30 euros... Quédate con el cambio... Sí, bueno, son solo diez céntimos... Sí, claro... Que tengas una buena noche tú también...

Se escucha un sonido de cisterna. Jesús esconde las tres cajas de pizza debajo de la cama. Fausto vuelve.

Fausto – Oh, maldita sea, tengo hambre... ¿De dónde viene ese olor a pizza?

Jesús – Debe venir del apartamento de los vecinos de abajo. El suelo es muy poroso...

Fausto – Bueno... Para empezar, tengo que ir urgentemente a la comisaría más cercana para denunciar el robo de mi coche...

Jesús – Lamento mucho no poder ayudarte...

Fausto – Pasaré por otro amigo que vive cerca... Espero que me pueda echar una mano...

Jesús – Seguro que encontrarás una solución...

Fausto – Me tiene muy preocupado...

Jesús – Claro... Un coche nuevo y todo...

Fausto – El coche me da igual. Me lo van a reembolsar. No, es por Magda... Ya me la estaba imaginando, ¿entiendes? Porque vaya pedazo de mujer...

Jesús – Ah, sí, qué mala suerte...

Fausto – Bueno, escucha, solo te pido un pequeño favor...

Jesús – Claro, puedes contar conmigo...

Fausto – Si puedes hacerle compañía durante media hora, mientras yo arreglo esto... Llevarla a una comisaría un viernes, no es muy glamuroso para una primera cita...

Jesús – Es que...

Fausto – No quiero dejarla esperando en ese café... Porque te lo juro, una chica como ella no se queda sola por mucho tiempo...

Jesús – Sí, claro, pero...

Fausto – Vale, le digo que suba...

Jesús – Bueno, media hora entonces...

Fausto – Te juro que esta noche es un desastre... Pero contigo, al menos, estoy tranquilo...

Jesús – O sea...

Fausto – No te ofendas, pero... Tú al menos eres un chico fiel, eso es lo que eres... ¡Jesús! Y además, no estoy seguro de que realmente seas su tipo...

Jesús (ofendido) – Aun así, si Ángela llegara de improviso, no sería apropiado... ¿Estás seguro de que...?

Fausto – Bueno, vámonos... Cuanto antes me vaya...

Fausto se va. Jesús se queda allí, devastado.

Negro.

3 – Envidia

Magda llama a la puerta. Mientras va a abrir, Jesús da vuelta a un tercer cuadro en el que está escrito al dorso: "La envidia".

Magda – ¿Jesús...?

Jesús – Adelante, entra...

Magda – Tenía miedo de haberme equivocado de puerta... Fausto me dijo tercer izquierda... Pero no estaba segura...

Magda entra. Es una rubia teñida de tipo muy sexy pero no necesariamente muy inteligente. Mira las pinturas a su alrededor.

Jesús – No, no, es aquí... (*Silencio incómodo*) Menos mal que no llamaste al tercer derecha, ahí vive un pervertido en libertad condicional...

Magda – ¿En serio...?

Jesús – Estaba bromeando, es mi cuñado.

Magda – Ah, vale...

Jesús – Siéntate... ¿Quieres tomar algo?

Ella se sienta en la cama.

Magda – Gracias, ya me tomé un café en el bar de abajo...

Jesús – Bueno...

Magda – No quiero molestarte... Haz como si no estuviera aquí...

Jesús traga saliva mientras la mira cruzar las piernas muy arriba.

Jesús – Sí, eh, eso... No va a ser fácil...

Magda – Bueno, ¿entonces qué hacemos?

Jesús – No lo sé... (*Para distender el ambiente*) ¿Quieres jugar al Monopoly?

Magda – No sé jugar...

Jesús – Estaba bromeando...

Magda – Ah, vale...

Jesús – Sí...

Magda – Es curioso, tu cama huele a pizza...

Jesús – ¿Ah sí?

Magda – Da hambre...

Jesús – Lo siento, no tengo mucho que ofrecerte...

Magda – No, no, pero está bien...

Jesús – Vale.

Magda – Es curioso, cuando Fausto me habló de ti, no te imaginaba así...

Jesús – ¿Y cómo me imaginabas...?

Magda – No sé... Más mayor, en todo caso...

Jesús – Por el nombre, seguramente...

Magda – Es verdad, Jesús...

Jesús – Sí... Miré en internet. Es uno de los cinco nombres menos populares en el mundo en la actualidad...

Magda – ¿Ah sí?

Jesús – Estaba bromeando...

Magda – Ah, vale...

Jesús – Sí...

Magda – Entonces... Trabajas en la cafetería del Tribunal de Getafe...

Magda – Sí... Pero es solo un trabajo temporal mientras...

Jesús – Mientras...?

Magda – Mientras me convierto en actriz...

Jesús – Ah, vale.

Magda – Por ahora, solo hice un poco de doblaje... Un anuncio para lencería.

Jesús – Con ese físico, es una pena que solo hagas doblaje.

Magda – Fausto me ofreció un papel en su nueva película.

Jesús – ¿Su nueva película...?

Magda – Aquella en la que estás escribiendo el guion para él.

Jesús – Para él... Ah, vale...

Magda – Seguro que también es muy motivador para ti.

Jesús – ¿De...?

Magda – Escribir un guion para una película de Fausto. Hasta ahora, según él, solo escribías para series de televisión, ¿no?

Jesús – Sí, sí...

Magda – Fausto me está considerando para el papel principal.

Jesús – Ya veo...

Magda – Fausto me dijo que...

Jesús (*interrumpiéndola*) – Fausto es un poco mitómano, Magda.

Magda – ¿Mitómano?

Jesús – No le tomes demasiado en cuenta, ¿sabes? Es algo propio de la profesión. Una especie de deformación profesional, por así decirlo. Después de contar tantas historias, uno termina creyéndose a sí mismo...

Magda – Historias...

Jesús – Por ejemplo, sobre su coche...

Magda – ¿Su coche...?

Jesús – Su Mini Cooper... Con los asientos de cuero, el tablero de nogal y el techo solar eléctrico. Seguro que te lo ha contado, ¿no?

Magda – Sí...

Jesús – Y te habrá dicho que se lo robaron...

Magda – Sí...

Jesús – Mmm... Lo cuenta a todo el mundo... Bueno, sobre todo a las chicas...

Magda – ¿Entonces no es cierto?

Jesús – ¿Has visto su Mini Cooper?

Magda – No...

Jesús – Pues eso...

Magda – ¿Entonces quieres decir que es un mentiroso?

Jesús – Eh, sí... Eso es lo que insinuaba al decirte que era mitómano...

Magda – Oh, vale... Mitómano... Pensé que significaba obsesionado sexual...

Jesús – También puede significar eso...

Magda parece estar devastada.

Magda – Nunca hubiera imaginado eso de él...

Jesús – Y por supuesto, también te ha dicho que está soltero, ¿verdad?

Magda – No hemos hablado mucho al respecto, pero...

Jesús – Lleva casado cinco años.

Magda – ¿En serio...?

Jesús – Con Gloria. Una amiga mía.

Magda – ¿Estás seguro?

Jesús – Fui testigo en su boda. Y soy el padrino de sus hijos.

Magda – ¿Tiene hijos?

Jesús – Tres hijas...

Magda – ¿De verdad?

Jesús – Estuve presente en su circuncisión.

Magda – Ah, ¿porque además es...?

Jesús – ¿Él no te lo dijo?

Magda – Oh, Dios mío...

Magda está al borde de las lágrimas.

Jesús – Lo siento...

Jesús le ofrece un paquete de pañuelos. Magda se seca las lágrimas y trata de recomponerse.

Magda – Y tú, ¿tú... estás casado?

Jesús – ¿Yo? No...

Silencio en el que Magda parece estar intentando ordenar sus pensamientos.

Magda – Pero están escribiendo un guion juntos, ¿verdad?

Jesús – Sí, sí, claro... Bueno, principalmente lo escribo yo... Le propuse eso después de que saliera de la cárcel, para que volviera a ponerse en marcha...

Magda – ¿Salió de la cárcel?

Jesús – Ah, vale, supongo que tampoco te lo contó...

Magda – Me dijo que estuvo en una escuela de guionistas en Hollywood durante tres años...

Jesús – Tres años, sí, eso es... Es el tiempo que pasó tras las rejas... Eso me dio la idea... Es un proyecto para una serie de televisión... Una especie de Prison Break a la española, ¿entiendes? Como él tenía cierto conocimiento del mundo carcelario...

Magda – ¿Pero por qué fue a la cárcel?

Jesús – Lo siento, pero eso... Realmente no puedo contártelo... Es un amigo, ¿entiendes?

Magda – Claro...

Silencio en el que Magda asimila toda esa información. El teléfono móvil de Magda suena. Ella contesta.

Magda – Ah, Fausto... Sí, sí, todo está bien... ¿En la comisaría? (*Con un doble sentido*) Claro que sí... Y, por supuesto, no han encontrado tu coche... Bien... ¿Dos horas? De acuerdo, tómate tu tiempo. Pero no, no tengo una voz extraña. Bueno, vale,

nos vemos luego, Fausto... (*Cuelga y se gira hacia Jesús.*) Me contó que estaba en la comisaría...

Jesús – Ah, sí, lamentablemente, eso sí que podría ser verdad... Está bajo control judicial... Tiene que fichar todos los viernes por la noche...

Magda – Íbamos a cenar juntos en el restaurante para hablar de mi papel...

Jesús – Y te contó que le habían robado sus documentos y tarjeta de crédito...

Magda – Sí...

Jesús – Intentó pedirme un poco de dinero... Pero yo me negué... Creo que no le estaría haciendo ningún favor...

Un momento. Magda trata claramente de tomar las riendas de la situación.

Magda – Así que, si entiendo bien, en realidad tú eres el jefe de Fausto.

Jesús – Se podría decir así, sí...

Magda – Eres tú el jefe.

Jesús – Sí...

Magda – ¿Y podrías conseguirme un pequeño papel... en tu serie?

Jesús – ¿Por qué no...? Habría que hacer pruebas... Es sobre una prisión para hombres, pero no sé... Te vería bien como visitante de la prisión... No sé... Algo que desprendiera de ti... Ganas de ayudar al prójimo... ¿Me equivoco?

Magda – Es mi lado Sor Emmanuelle...

Jesús – No, de verdad... me da ideas... Para mi guion, quiero decir...

Magda se vuelve provocativa.

Magda – Podría impresionarte, te lo aseguro... Pero por ahora, estoy muy decepcionada.

Ella se abraza a Jesús, completamente desestabilizado.

Magda – Jesús... De hecho, me encanta ese nombre... No sé... Tiene algo tranquilizador... Y además, mi abuelo se llama Jesús... Se ocupó mucho de mí cuando era pequeña...

Negro.

4 – Lujuria

Jesús y Magda están en la cama. Jesús, en un estado aturdido, parece superado por los acontecimientos.

Magda – Entonces, ¿impresionado...?

Jesús – Mucho...

Magda – Te dije que podía sorprenderte...

Enciende un cigarrillo. Jesús vuelve a la realidad.

Jesús – ¿Qué haces?

Magda – Enciendo un cigarrillo, ¿por qué?

Jesús – Lo siento, pero eso no será posible.

Magda – ¿Lo encuentras demasiado cliché?

Se levanta para vestirse, buscando su ropa dispersa.

Jesús – Es que... Mi novia tiene el olfato muy sensible. No fuma... Es del tipo bastante estricta, ¿entiendes?

Magda – ¿Tu novia?

Jesús – Me preguntaste si estaba casado, te dije que no. No te dije que estuviera soltero...

Magda – Ah, de acuerdo... *(Se levanta, vistiendo una gran camiseta)* Así que todos sois iguales... ¿Puedo tomar una ducha, al menos? Prometo intentar no dejar muchos pelos en la bañera...

Jesús – Sí, sí, por supuesto... Es por aquí... Pero no tardes demasiado, ¿eh? Fausto no tardará en volver... Es un amigo, ¿comprendes?

Magda – Sí, creo que empiezo a entender...

Magda se va. Su teléfono móvil suena. Jesús no responde, pero parece muy molesto.

Jesús – Maldita sea...

El teléfono móvil deja de sonar. Jesús sigue buscando su ropa para vestirse. Al hacerlo, da vuelta a un cuadro en el que está escrito al dorso: "La lujuria". Esta vez, es el teléfono de Jesús el que suena. Jesús contesta, con pánico.

Jesús – Sí... ¿Eh, Fausto? Sí, sí... Escucha, no puedo pasártela ahora, ella... Está en el baño... Sí, sí, todo está bien... ¿En diez minutos? *(Atónito)* ¿Con Ángela? ¿La encontraste a la salida del metro...? Vale... No, no te preocupes, no diré nada sobre ti y Magda... Sí, sé que Ángela conoce a Gloria... Haré lo mejor posible, de acuerdo...

Jesús empieza a asustarse. Para borrar cualquier rastro de su culpa, quiere lavar las sábanas, pero por error, pone la ropa de Magda en la lavadora con las sábanas enrolladas en una bola. Hace funcionar la lavadora. Magda sale de la ducha. Empieza a buscar su ropa, pero no la encuentra...

Magda – ¿Has visto mi ropa?

Jesús – No sé, ¿estaba por aquí, no? ¿Miraste debajo de la cama? Escucha, date prisa, porque llegarán en cinco minutos...

Magda – ¿Quiénes...?

Jesús – Fausto y... Ángela. Mi novia...

Magda – Ah, de acuerdo...

Magda mira debajo de la cama.

Jesús – ¿Y bien? ¿Lo encontraste?

Magda – No... pero encontré esto... (*Saca tres cajas de pizza y un paquete de papas fritas*). Creía que no tenías nada para comer...

Jesús – Es mi lado ardilla... Cuando llega el otoño, no puedo evitarlo... Empiezo a guardar pizzas debajo de mi cama por si acaso... Es extraño, ¿verdad?

Magda (*atónita*) – Sí... ¿Qué has hecho con mi ropa? ¡Ni siquiera encuentro mi braga! ¿Eres fetichista acaso?

Jesús – Maldición, la lavadora...

Magda – ¿Qué?

Jesús – Hice una colada... Para lavar las sábanas... Debo haber tomado tu ropa sin darme cuenta...

Magda – Bravo...

Se para frente a la lavadora y observa el dial.

Jesús – ¿Sabes cómo detener una lavadora una vez que está en marcha...?

Magda – No se puede... (*Mira el dial y emite su veredicto*) Ropa muy sucia... Dos horas...

Jesús – Ya no se puede detener... Es una máquina infernal...

Magda – ¿Y yo qué hago?

Jesús – Podrías esconderte en un armario.

Magda – Eso ya se ha hecho mucho, ¿no? No es muy brillante para un guionista. Me decepcionas, Jesús... Me decepcionas mucho...

Jesús – ¿Tienes otra idea?

Magda – Voy a buscar en los cajones de tu novia... Espero que tenga mejor gusto para elegir su ropa que para elegir a sus hombres...

Jesús – ¡Ah, no!

Magda – ¿Prefieres que me quede en pelotas para recibirla...?

Jesús – Vale, ve...

Fausto llega con Ángela. Ángela muestra una caja de pastel y una botella de champán.

Ángela – ¡Sorpresa! No creas que te iba a dejar solo en nuestro aniversario de encuentro...

Jesús – ¿Nuestro aniversario...?

Ángela – Apuesto a que lo habías olvidado...

Fausto (*inocentemente*) – ¿Magda no está?

Jesús (*avergonzado*) – Sí, sí... Está... en el baño.

Fausto – ¿Otra vez?

Mirada sospechosa de Ángela.

Ángela – ¿Quién es Magda?

Jesús con cara de molestia.

Negro.

5 – Orgullo

Magda vuelve, vestida en un estilo más estricto y bastante similar al de Ángela.

Ángela – ¿Entonces?

Fausto – Bueno, sí, ¿quién es esta encantadora jovencita? No entendí muy bien cuando nos cruzamos antes. Debo decir que me fui un poco precipitadamente... (*A Ángela*) Acabo de ver desde la ventana que mi coche ya no estaba estacionado abajo, así que, obviamente...

Jesús – Bueno, ella es... La actriz principal, ya sabes... La que interpretará el papel de la prostituta...

Fausto – ¿La prostituta...?

Jesús – La esposa del proxeneta... Bueno, del pecador... Digo... Del pescador...

Fausto – Ah, sí, claro...

Jesús – Ella vino para... Para que la oriente un poco sobre el papel...

Fausto – Muy profesional por su parte. Pero es curioso, Magda, tengo la sensación de que has cambiado algo desde hace un rato, ¿no?

Ángela – Es curioso, tengo exactamente el mismo vestido.

Magda – Ah sí, es muy curioso, ¿verdad Jesús?

Jesús (*a Fausto*) – Entonces, ¿tu coche?

Fausto – No lo vas a creer...

Jesús – A estas alturas, ya sabes...

Fausto – En realidad, no me lo robaron en absoluto. ¡Lo habían llevado a la grúa! Me había estacionado en un lugar para discapacitados.

Jesús – ¿No me digas...?

Fausto – Esa es la buena noticia... La mala es que ahora tengo que ir a recogerlo al depósito. Y no está precisamente cerca...

Magda – Así que, al final, sí que tienes un Mini Cooper, ¿verdad?

Fausto – Pues sí, ¿por qué?

Magda lanza una mirada asesina a Jesús.

Magda – Y supongo que tampoco has estado en la cárcel...

Fausto – Todavía no... (*Bromeando*) Pero ya sabes, por aparcar en un sitio prohibido, con un buen abogado, aún se puede esperar la libertad condicional...

Ángela (*fríamente*) – Bueno, voy a poner esto en el frigorífico... (*A Jesús*) Hablamos de todo esto más tarde...

Ángela desaparece.

Magda – Creo que lo mejor es que los deje en familia...

Fausto – ¿No quieres que te acompañe? Después de recuperar mi coche...

Magda – Tomaré el tren...

Fausto – Lamento mucho lo de esta noche, pero podemos aplazarlo para otra ocasión. ¿Te llamo?

Magda – Sí, claro... Señores pedómanos, los saludo.

Fausto – ¿Pedómanos?

Jesús – Creo que quiso decir mitómanos.

Fausto – Ah, vale... Eso me tranquiliza...

Magda se va. Fausto suspira aliviado.

Fausto – No ha salido tan mal después de todo...

Jesús – Habla por ti...

Fausto (*riendo*) – ¡Vaya, amigo! Realmente te metiste en un lío... No solo nunca te acostarás con ella, sino que además tendrás que dar explicaciones a Ángela.

Jesús – ¿Te parece gracioso? Estoy harto de asumir tus estupideces, Fausto...

Fausto – Hay que divertirse un poco... Estás muy reprimido, Jesús... Magda tiene razón – relájate un poco...

Jesús voltea un quinto cuadro, en el reverso del cual se lee: El orgullo...

Jesús – Y ¿qué te hace pensar que no me acosté con ella...?

Fausto – ¿Tú...? (*Deja de reír*) ¿Tú?

Jesús – Sí.

Fausto – No lo has hecho...

Jesús – ¿Por qué no?

Fausto – Pero... realmente eres un cabrón...

Jesús – En ese caso, somos dos... Estoy harto, Fausto, de tus ridículos enredos y de tus bimbos apenas mayor de edad.

Fausto – Eso no te impidió acostarte con ella, según lo que dices... ¿Qué le habrás contado para llegar a eso? La he notado extraña conmigo desde hace un rato...

Jesús – Se siente culpable por ti, seguramente... Es un poco normal, ¿no?

Fausto – ¿Y si le cuento todo esto a Ángela?

Jesús – Hazlo... Yo le contaré todo a Gloria...

Están a punto de pelearse, pero Ángela regresa.

Ángela – ¿Dónde se ha ido... Magda?

Jesús – Se fue precipitadamente...

Ángela – Ya veo... Bueno... (*A Fausto*) ¿Te acompaño a la grúa para recoger tu coche?

Jesús – Yo puedo hacerlo...

Ángela (*irónica*) – Voy yo... Eso me relajará un poco...

Fausto – Creo que olvidé mi teléfono en el baño hace un rato, regreso enseguida...

Fausto se va.

Ángela – Y también te recuerdo que tienes un guion que escribir... Por cierto, estoy ansiosa por saber qué me contarás cuando regrese...

Fausto regresa.

Fausto (*a Jesús*) – Hasta luego, cariño...

Ángela y él se van. Jesús está devastado...

Negro.

6 – Ira

Jesús camina de un lado a otro en su estudio, intentando quizás imaginar qué demonios va a contarle a Ángela. Suena el timbre de la puerta. Va a abrir con ansiedad.

Jesús – ¿Fausto?

Fausto – Parece que no te alegras de verme...

Fausto entra con una expresión burlona.

Jesús – ¿Qué le has hecho a Ángela?

Fausto – Está vistiéndose en el estacionamiento...

Jesús – ¿Perdón?

Fausto – Al final, el interior de un Mini Cooper es lo suficientemente amplio. O tal vez tu chica y yo somos especialmente flexibles. Pero qué quieres, cuando estamos realmente motivados...

Jesús – ¿No has hecho eso, verdad?

Fausto – Llamé a Magda hace un rato... Me habló de... mi estancia en prisión, de mi boda en la sinagoga, de mis tres hijas... Entre otras cosas...

Jesús – No te creo... Ángela no es así...

Fausto saca una braga de su bolsillo y se la lanza en la cara a Jesús.

Fausto – Y esto, ¿no es de ella acaso?

Jesús palidece.

Fausto – Ella entendió perfectamente lo de ti y Magda... Ni siquiera tuve que decírselo...

Jesús – ¿Y luego qué pasó?

Fausto – Me limité a consolarla... Como tú hiciste con Magda... A las mujeres les encanta que las consuelen... Tal vez también quiso vengarse... O tal vez sea mi encanto natural...

Jesús – Lárgate... Antes de que me enoje de verdad...

Fausto – Te he devuelto la jugada, colega... Ahora estamos a mano...

Fausto se va. En un estado de shock, Jesús voltea un sexto cuadro, en el reverso del cual se lee – La ira. Jesús va a buscar la tarta y la botella de champán en la nevera. Con una ira fría, voltea los seis primeros cuadros, y empieza a vandalizarlas, untando una con la crema batida de la tarta (que será espuma de afeitarse para ser más fácil de lavar). Luego, añade bigotes a otra pintura (con un marcador lavable). Y otros grafitis según le conviene. Suena de nuevo el timbre de la puerta. Jesús va a abrir. Es Fausto.

Jesús – ¿Qué quieres ahora?

Fausto – No es cierto...

Jesús – ¿Qué?

Fausto – No pasó nada entre Ángela y yo. Soy un cabrón, eso es cierto, pero no al punto de usarla para una pequeña venganza personal...

Jesús encaja el golpe.

Jesús (*mostrando la braga*) – ¿Y esto?

Fausto – La robé de uno de sus cajones antes de irme... Puedes comprobarlo cuando regrese, no te preocupes, su colección de ropa interior de ángel está intacta. Pero no estoy muy seguro de que tu ángel tenga ganas de enseñarte su braga esta noche...

Jesús – Vale...

Fausto – ¿Y tú, con Magda? ¿Era verdad?

El silencio de Jesús es una confesión.

Fausto – Ves, es curioso, ya no me importa... Tienes razón, soy un cabrón. Y ahora tú también lo eres... Ángela, Gloria... No las merecemos... Creo que voy a dejar mis estupideces...

Un momento.

Jesús – ¿Y Ángela?

Fausto – Me dijo que iba a dormir en casa de su madre... Pero no tengo nada que ver con eso, te lo aseguro... (*Fausto se dispone a irse*) Espero al menos que con Magda haya valido la pena... (*Mira las pinturas vandalizadas por Jesús*) También estas pinturas han cambiado algo, ¿no? Bueno, adiós, cariño. ¿Te llamo mañana sobre el guion...?

Fausto se va. Jesús queda solo, devastado. Intenta borrar los grafitis y lo demás, pero no lo logra. Resignado, coge la botella de champán y bebe directamente del pico... mientras ataca a mano lo que queda de la tarta.

Negro.

7 – Intemperancia

Jesús, borracho, se levanta tambaleándose y voltea el séptimo cuadro, en el reverso del cual se lee: La intemperancia. Suena el timbre. Esconde los cuadros debajo de la cama y va a abrir.

Ángela (*entrando, gélida*) – Olvidé mis llaves... (*Se da cuenta de que ha bebido y ve el desorden en el salón.*) Veo que no me esperaste para celebrar nuestro aniversario de encuentro... (*Descubre la desaparición de los cuadros.*) ¿Dónde están mis cuadros? Los siete pecados capitales...

Jesús – Nunca lo adivinarás...

Ángela – Sigue...

Jesús – Me... me atacaron...

Ángela – ¿Te atacaron...?

Jesús – Un comando de tres hombres. Llevaban máscaras...

Ángela (*irónica*) – ¿Qué tipo de máscaras...?

Jesús – Espera... Todo pasó muy rápido... Pero... eran máscaras... ¿Cómo decirlo? Diabólicas, ya sabes... Tal vez era una secta satánica...

Ángela – ¿Y cómo entraron? No veo signos de forzamiento...

Jesús – ¡Tenían una copia de las llaves!

Ángela – ¿Y solo se llevaron mis cuadros?

Jesús – Eso prueba que tu cotización está subiendo... Siempre creí en tu talento, Ángela.

Ángela, conmovida por el estado de confusión de Jesús, parece dispuesta a calmar las cosas.

Ángela – Yo también creí en ti, Jesús. Desde nuestro primer encuentro. Y, sin embargo, con un nombre como ese, no fue fácil. Pero esta noche, me has decepcionado. Mucho...

Jesús – Lo siento. Es... no estaba en mi estado normal, te lo aseguro. Era como si estuviera poseído...

Ángela – ¿Poseído?

Jesús – No lo sé... Me pregunto si no son esos cuadros que pintaste... Me he sentido embrujado por ellos...

Ángela – ¿No será más bien Magda quien te ha embrujado?

Jesús (*patético*) – Quién sabe si ella también es una enviada del Diablo...

Ángela – Hablaremos de todo esto cuando hayas dejado de estar borracho, ¿de acuerdo?

Ángela se va. Jesús empuja con el pie debajo de la cama uno de los cuadros que sobresale. Ángela regresa y muestra un sostén provocativo.

Ángela – También tendrás que explicarme cómo tus ladrones olvidaron esto en la lavadora. Porque no es mío...

Jesús (*descompuesto*) – Una noche infernal, te lo aseguro...

Luces y efectos sonoros evocando el infierno.

Negro

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
El Joker
El Último Cartucho
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El yerno ideal
Foto de Familia
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Strip Poker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Había una vez un barco chiquitito
La función no está cancelada
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas Callejeras
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio

comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Diciembre 2023

ISBN 978-2-38602-108-4

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.